

La dimensión social del desarrollo

Benjamín García
Espacio Público



Los últimos datos económicos son sin duda preocupantes. Las proyecciones de crecimiento están bajo el 1% para este año, y el desempleo alcanzó el 9,6%, con tasas aún más altas para mujeres y jóvenes. Para las personas ello se traduce en una preocupante sensación de inseguridad vital. Según un reciente estudio de Cadem para Futuro Común, el 72% de las personas siente que, ante la pérdida del trabajo o una enfermedad grave, probablemente caería en la pobreza.

El amplio consenso que se ha formado en torno a la necesidad de retomar el crecimiento económico es una buena noticia. Sin embargo, no debemos perder de vista que el crecimiento por sí solo no es suficiente. Toda estrategia de desarrollo debe poner la dimensión social en el centro, reconociéndola como una condición habilitante —y no una mera consecuencia— del crecimiento de la economía. Sin reducción de la desigualdad, construcción de confianzas y fortalecimiento de la

cohesión social, no existen bases sólidas para proyectar un desarrollo duradero.

Este es el mensaje central de Futuro Común, plataforma de la sociedad civil impulsada por el Hogar de Cristo, la Comunidad de Organizaciones Solidarias y Fundación Colunga. Su reciente lanzamiento en la Casa Central UC dio lugar a un diálogo sobre el desarrollo de Chile, en el que participaron autoridades públicas —incluidos la ministra Wulf y los alcaldes Belloio y Vodanovic— junto a representantes del mundo empresarial, académico y de la sociedad civil.

Más allá de las legítimas diferencias, existió acuerdo sobre la necesidad de levantar la mirada de la contingencia y poner el foco en los grandes desafíos que enfrenta Chile. Entre ellos, la protección de la niñez ocupa un lugar preponderante. Las futuras generaciones están naciendo (cada vez menos) y creciendo en un contexto de múltiples crisis, marcado por condiciones materiales insuficientes, el deterioro del bienes-

tar emocional, el aumento de la violencia y una frágil institucionalidad.

A ello se suma una serie de líneas de acción (como la política de cuidados, la protección ambiental y la protección social como piso mínimo) que requieren de un Estado más moderno y ágil, un sistema político que desincentive el personalismo y favorezca los acuerdos, y un sector privado con la visión suficiente para construir las condiciones sociales que asegurarán su proyección en el tiempo.

Futuro Común es un aporte que recoge el trabajo de iniciativas

anteriores —como el Pacto de Desarrollo para Chile propuesto por Horizontal y Espacio Público— y enfatiza la necesidad de que los distintos sectores trabajen juntos para alcanzar el desarrollo. En un contexto de creciente polarización, la mirada particular de la sociedad civil puede hacer la diferencia y aportar una perspectiva distinta que logre refrescar nuestro debate público.

“En un contexto de creciente polarización, la mirada particular de la sociedad civil puede hacer la diferencia”.

Benjamín Villena

Profesor asociado
FEN UNAB e
investigador IPE



Contratar también es invertir

Robert Hall recibió el Nobel de Economía 2026 por su teoría del consumo, pero buena parte de su investigación reciente responde otra pregunta: ¿por qué el desempleo sube tan rápido en las crisis y baja tan lento después? Con una desocupación de 9,6% en el trimestre junio-agosto, sus respuestas merecen atención en Chile. En 2005, Hall mostró que la frecuencia con que los ocupados pierden su trabajo varía poco entre auges y recesiones. Lo que cae con fuerza es la probabilidad de que un desocupado sea contratado. El desempleo sería, ante todo, un problema de creación de puestos, tal como lo muestran las cifras en Chile de 2026.

Su explicación, publicada en 2017, considera a cada trabajador nuevo como un activo de la empresa. Esta gasta en buscarlo, seleccionarlo y capacitarlo, y recupera ese gasto mientras dure la relación laboral. Como en todo proyecto, el cálculo depende del futuro: cuando el panorama se vuelve incierto y los inversionistas exigen retornos más altos, el valor presente de esa relación disminuye y se abren menos vacantes. Por eso empleo e inversión suelen caer juntos. Los datos chilenos son compatibles con esta descripción. Según el Reporte de Dinámica y Transiciones Laborales que elaboro con datos del INE, mientras la probabilidad semanal de que un ocupado formal quede desocupado permaneció en 0,3% en el último año, el paso del desempleo a un trabajo se hizo menos frecuente. A la vez, el Banco Central informa una caída de la confianza empresarial, proyectos postergados, tasas de interés internacionales de largo plazo muy altas y una inversión que caería 0,3% este año.

Aun en una economía muy flexible como EE.UU., los plazos de recuperación son largos. Hall y Kudiyak muestran que desde 1948, tras las recesiones, el desempleo se redujo cada año en torno a una décima parte de su nivel. A ese ritmo, la desocupación chilena cedería menos de un punto porcentual por año. Si contratar es invertir, las políticas de empleo deben evaluarse como incentivos a la inversión. Un subsidio a la contratación modifica la decisión solo cuando el empleador lo conoce antes de contratar. La certeza sobre lo que costará terminar un contrato es relevante, no solo el monto. El rol primordial de las políticas públicas está en dar incentivos correctos en el largo plazo.

Quememos el reino

José Ignacio Palma
Director ejecutivo Ideas
Republicanas



A fines de 2019, la cantante chilena Camila Moreno estrenó su sencillo “Quememos el reino”. El título podía leerse en un graffiti a las afueras del GAM. Se trata de una canción inspirada en el feminismo, pero cuya letra hacía eco de la violencia que se había desatado en Santiago y otras ciudades en medio de la revuelta octubrista. “Quemaremos a los demonios asesinos cobardes dueños de la nación”, dice uno de sus versos.

Los términos pueden ser figurativos, pero sin duda constituyen un buen resumen de la intención de ciertos grupos: arrasar con todo aquello que forma parte del tronco espiritual de nuestra cultura política.

A siete años de los hechos, es un buen momento para evaluar si acaso les funcionó “quemarlo todo”, para parafrasear ya no a la cantante mencionada, sino a una exdiputada del Frente Amplio. Veamos.

El Consejo de Monumentos Nacionales contabilizó más de 2.500 daños y alteraciones a monumentos históricos e in-

muebles patrimoniales, y eso solo entre diciembre de 2019 y febrero de 2020. Hoy el general Baquedano está de vuelta y varias de las fachadas más bellas de nuestro casco histórico han sido restauradas. La Iglesia también saca algunas cuentas alegres: la Asunción y la Veracruz fueron reconstruidas, y San Francisco de Borja se halla en vías de recuperación. Poco a poco han ido retomando su vida parroquial.

No olvidemos tampoco que el INDH presentó más de 3.200 querrelas contra Carabineros en los seis meses inmediatamente siguientes a la crisis. A siete años, y con solo un 2% de esas querrelas terminadas en condenas, podemos decir a ciencia cierta que la gran mayoría de nuestros carabineros hizo un uso proporcionado de la fuerza para restablecer el orden y proteger el bien común.

Conviene, sin embargo, no dejarse engañar por espejismos. Hoy parte de la izquierda parece reconciliarse con el concepto de seguridad —pidieron hace

poco, en un hecho inédito, un minuto de silencio por un carabinero fallecido—, pero está por verse si se trata de una pose o una convicción genuina.

Bassa y Jadue encuentran poco eco cuando resucitan la idea de una nueva constitución, pero no olvidemos que hubo un 38% dispuesto a refundar Chile. ¿Cuántos estarán realmente arrepentidos?

“De lo que no hay duda alguna es que hay grupos con bencina en mano, que no tendrán problema en volver a incendiar la pradera”.

Se ha dicho que la revolución que azotó a nuestro país tuvo “bencina” y también “pasto seco”. El debilitamiento de los grupos intermedios, la lentitud del delivery de la democracia liberal, la pérdida de legitimidad de las instituciones acelerada por

hechos de corrupción, etc., son algunos de los factores identificados como la maleza que sirvió de combustible, y sobre la cual aún queda mucho por meditar. De lo que no hay duda alguna es que hay grupos con bencina en mano, que no tendrán problema en volver a incendiar la pradera con tal de echar abajo nuestra República.